

LA CASA PERSONAL DE JULIO ESPINOSA

Julio Espinosa Guerra (Santiago, 1976), tiene una trayectoria literaria sólida, escrita mayoritariamente fuera del país. El año 2006 publicó en Visor, España, la antología que lleva por título, **Antología: la poesía del siglo XX en Chile**. Allí consignó a poetas como Nicanor Parra, Enrique Lihn, Jorge Teillier, Óscar Hahn, Alexis Figueroa y Thomas Harris, entre otros. También obtuvo el Premio Sor Juana Inés de la Cruz, en 2007. Y en 2011 recibió el Premio Pablo Neruda. Actualmente está radicado en Zaragoza y no hace mucho, publicó en Pre-Textos, España, **Secuoya**, su más reciente poemario. El título del libro es una adaptación gráfica de la palabra inglesa *sequoia* que se refiere a árboles de grandes dimensiones, afines a los pinos, pero que son capaces de vivir miles de años. Y claro, a pesar de su prolongada existencia perecen. En el texto 3, Espinosa apunta: "Todo sitio baldío / tiene su primera piedra / y toda construcción en ruinas / la posibilidad de un futuro / aunque su futuro / no contenga más que el espíritu / que la



SECUOYA
Julio Espinosa
Guerra
Editorial
Pre-Textos, 2024,
71 páginas,
\$21.900
POESÍA

tierra posea de ella / cuando el solar recuperado / albergue una nueva construcción". Así como en la vida, aquí la luz estalla donde se pensaba que ya no brillaría ningún sol. Así como lo efímero y la extrañeza, también son temas centrales de este volumen fragmentado en 54 poemas numerados. Todo es a partir de la casa que contiene historia en sus paredes que a ratos se desmoronan como las relaciones filiales. Con respecto

a ese *leitmotiv*, escribe los siguientes versos: "Pero entre las rendijas / por los agujeros que podemos hacer / y que no hacemos / se filtra lo que queda de amor / ese gesto desesperado de los que se ahogan / y se salvan en el momento justo / Las casas en ruinas / bien lo saben".

En estas páginas, hay a su vez, una buena utilización del verso libre lo que lleva indefectiblemente a un buen ritmo, unido a un contenido que deja más interrogantes que respues-

tas, a la manera de los poetas metafísicos ingleses, lo que todo lector avezado agradecerá siempre. **Secuoya** nos hace transitar por situaciones autobiográficas, colectivas o universales. De ahí el interés que suscita su lectura.

No por nada, su volumen anterior de poemas lo tituló **La casa amarilla** y fue publicado también por Pre-Textos, pero el año 2013.

El poeta tiene oficio y ya adquirió un sello personal que lo hace inconfundible ante sus pares. Lo suyo no es la ruptura ni la pirotecnia.

Son poemas donde aparece nuevamente la figura de la morada, impregnada por los pasadizos de la memoria, es decir, sus propios recuerdos. Por lo mismo, la residencia con todas sus aristas cobra vida en su proceso escritural y es la piedra angular del libro que ahora revisamos. El poeta tiene oficio y ya adquirió un sello personal que lo hace incon-

fundible ante sus pares. Lo suyo no es la ruptura ni la pirotecnia. Lo suyo es una voz genuina, constituida por palabras de su uso interno que buscan más la precisión que el exceso. He aquí un ejemplo: "Cada casa que se levanta / lleva en su interior una demolición / No existe nuevo árbol / donde no habite / el germen de lo efímero / Llámese rascacielos o mediagua / Llámese hormigón armado o palito / Llámese secuoya".

Esa demolición es interior también, íntima como lo es una relación de pareja, cuyos cimientos se construyen como una casa. Nada es para siempre, sin embargo, como el mismo poeta lo sostiene: "Basta un sitio baldío / y un poco de agua y tierra / para que en el barro / a la piedra / le salgan raíces".

Finalmente surge la vida, tan necesaria de cuidar en estos días. **Secuoya** es una prueba de ello.